

LIBROS



MANIFESTACIÓN ANARQUISTA en Guadalajara, finales del siglo XIX. Arriba, cartel de la CNT dirigido a los campesinos.

Hacia un *mundo nuevo*. Los caminos del anarquismo español

DOS ESTUDIOS ABORDAN SU IMPLANTACIÓN ENTRE LA CLASE OBRERA CATALANA, SU CREENCIA EN "LA PROPAGANDA POR EL HECHO" Y LA REPRESIÓN QUE SUFRIERON SUS MILITANTES

HISTORIA DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA (1870-1980)

JOSEP TERMES,

BARCELONA, RBA, 2011,

1.072 PÁGS., 35 €

ANARQUÍA, DINAMITA Y REVOLUCIÓN SOCIAL,

VIOLENCIA Y

REPRESIÓN EN LA

ESPAÑA DE ENTRESIGLOS

(1868-1909)

ÁNGEL HERRERIN LÓPEZ,

MADRID, CATARATA, 2011,

296 PÁGS., 19 €

Desde el comienzo del nuevo siglo ha ido revitalizándose una nueva bibliografía sobre un movimiento tan vinculado a España como el anar-

quismo que, como se ha puesto en evidencia, tiene contornos ideológicos difusos y a veces contradictorios o eclécticos, en un amalgama de influencias donde se exalta la ciencia como interpretación del mundo, se cree en el progreso constante y la voluntad de construir una sociedad sin Estados.

En muchos casos, son estudios que han ampliado la investigación de la generación que comenzó a analizarlo a partir de los años sesenta y publicaron sus trabajos en la década de los setenta y ochenta. Aquellos pioneros que comenzaron este análisis han tenido la oportunidad, después de años estimulando y dirigiendo tesis sobre

el tema, de reflexionar sobre el conjunto del movimiento libertario con la perspectiva que da la madurez. Es el caso de Josep Termes i Ardevol, premio de las Letras Catalanas, quien forma parte de esa pléyade de historiadores, economistas, críticos literarios, antropólogos y un largo etcétera que desde Cataluña emprendieron la renovación de las ciencias sociales en el último tercio del siglo XX.

Su *Historia del anarquismo en España (1870-1980)* parte de su propia experiencia

como investigador, su recopilación documental de fuentes —es sabido que tiene una biblioteca sobre movimientos sociales que, entre libros y folletos de todos los períodos históricos desde el siglo XIX hasta la actualidad, alcanza los 30.000 ejemplares— y sobre todo de lo publicado o investigado sobre el movimiento libertario en los últimos cuarenta años, desde la I Internacional hasta su desaparición como fuerza hegemónica en la segunda mitad del siglo XX.



LA HOZ no era sólo un símbolo comunista, como muestra el cartel de la FAI anterior a la Guerra Civil.

Es un trabajo escrito sin retórica, con claridad y honestidad intelectual. No obvia sus opiniones sobre los avatares que el movimiento anarquista ha tenido a lo largo de su existencia y para ello utiliza con mayor énfasis aquellas aportaciones que concuerdan con su visión de los acontecimientos.

En la obra se explicita la interpretación que tiene Termes del anarquismo español como expresión de unas clases populares que tuvieron en Cataluña su base principal de movillización, y que conecta con la tradición de asociacionismo obrero que fue constituyéndose en Cataluña con la revolución industrial.

EL VALOR DE LOS HECHOS.

En esta tradición se incrustó el anarcosindicalismo más que el anarquismo de los grupos de afinidad, que fueron minoritarios y en algunos momentos derivó hacia la "propaganda por los hechos", con acciones terroristas en contraposición a la gran masa de trabajadores que buscaban encauzar sus reivindicaciones para mejorar prin-

cialmente sus condiciones de vida dentro de los talleres y fábricas con ramificaciones entre los campesinos.

Era también la forma en que las clases populares asumían la realidad nacional catalana que constituía la base social mayoritaria del catalanismo y no la burguesía. Recogiendo la tradición del republicanismo federal, les daba la justificación para descalificar la política de un Estado como el español, que en nada contribuía a su integración en una España plural. Con ello tendríamos la explicación de la falta de consolidación del so-

cialismo del PSOE en Cataluña. Por eso el anarquismo, para Termes, no tuvo el mismo significado en todas las condiciones sociales, como en el caso de Andalucía, donde predomina un campesino sin tierra y propenso a la insurrección.

Y ese anarquismo radical que también tuvo su expresión en Cataluña fue asumido mayoritariamente por unos trabajadores emigrantes ajenos a las formas de tradición de concertación sindical de los obreros catalanes, como Seguí o Peiró, y que tuvieron en la FAI los sueños de una sociedad anarquista y practicaron una táctica insurreccionalista.

Sin embargo, ello choca con otras interpretaciones por cuanto la FAI fue más un mito que una realidad organizada: bajo sus siglas se ampararon elementos muy diversos, no siempre expresión de un anarquismo radical como el paradigmático grupo Los Iguales de Durru-

ti, Sanz, Ascaso, etcétera, que hasta 1934 no entraron en la FAI, fundada en 1927. Dentro de las múltiples bibliografías que destaca, faltan algunas como la edición en facsímil de la revista *Orto*, que dirigió el valenciano Marín Civera, y publicó la Biblioteca Historia Social en 2001. Dicho esto, se trata de una obra que nos hubiera gustado escribir a los que alguna vez hemos analizado algún aspecto del tema.

NUEVA GENERACIÓN.

El libro de Ángel Herrerín *Anarquía, Dinamita y Revolución Social* corresponde a esa nueva generación de investigadores del movimiento libertario español. Ya había publicado un buen trabajo pionero sobre la CNT en el exilio y en la clandestinidad franquista.

Ahora aborda de una manera pormenorizada, y narra de forma literaria—muy bien contada, no exenta de cierta ironía—, los pormenores de la preejecución de Salvador, el anarquista que tiró la bomba en el Liceo de Barcelona en 1893, el terrorismo anarquista y "la propaganda por el hecho", que se desarrolló ente finales del siglo XIX y primer tercio del XX.

Con una documentación muy pormenorizada, aporta nuevos datos sobre la violencia

y la subsiguiente represión que practicaron y padecieron los grupos de acción, o los individuos imbuidos de la idea de que atacando a las personas o instituciones de la sociedad capitalista—como el ejército, los políticos o los burgueses—se acabaría la explotación capitalista y se abriría el cauce para establecer un nuevo mundo, sin dominio político ni propiedad de los medios de producción.

JAVIER PANIAGUA



EL ENTIERRO DE FRANCISCO ASCASO EN 1936, que murió en el asalto al cuartel de las Atarazanas tras el golpe del 18 de julio.